

CONFERENCIAS DE JUAN MARICHAL

EN HARVARD UNIVERSITY ⁱ

CLASE # 15 del Curso de *Humanities* 55:

Sor Juana

Vamos a ocuparnos hoy de la poetisa mexicana del siglo XVII, Sor Juana Inés de la Cruz, que fue la escritora más importante de la América de lengua española de su tiempo. No podemos decir, desde luego, que la poesía de Sor Juana tiene una significación universal semejante, por ejemplo, a la de la obra de Calderón, pero el drama intelectual que representa la obra y vida de Sor Juana sí tienen significación transnacional. Porque la voz de Sor Juana es, después, de la de Santa Teresa, la voz femenina más importante de la cultura de lengua española, hasta comienzos del siglo XIX. Por eso, actualmente, tiene tanto interés la persona, quizás más que la obra, de Sor Juana para personas de otras culturas y lenguas.

Pero, en primer lugar, señalemos que Sor Juana es la voz americana de lengua española más importante desde el Inca Garcilaso, con la particularidad, además, que vivió solamente en América, no en España, como Garcilaso. En ese sentido es una personalidad intelectual mucho más representativa de la vida americana de su tiempo que lo que fue el mismo Garcilaso. Además, como veremos, Sor Juana es muy representativa del final del siglo XVII en la cultura de lengua española: es muy representativa de lo que podemos llamar el crepúsculo barroco del mundo tradicional de lengua española. Murió precisamente el 17 de abril de 1695, al final del siglo XVII, y su muerte marca un cambio importante en el mundo de lengua española pues los escritos principales de Sor Juana

corresponden a las dos décadas de 1670-1690, y podemos así decir que marcan, cronológicamente, el final del barroco.

Veamos ahora algunas de las características de la vida americana y particularmente del México del siglo XVII que permiten ver y entender lo que es el drama intelectual de Sor Juana. Recordemos que México era el llamado virreinato de la Nueva España, y que junto con el virreinato del Perú, eran las dos zonas americanas más importantes para la monarquía española. En ese mundo virreinal había una capital y corte, la del virrey, y había también una universidad pero, sobre todo, lo que predomina en la vida americana es la Iglesia. En México, como en el Perú, las carreras más importantes, la militar, la diplomática y la política no solían estar abiertas a los criollos, o nacidos en América. Solamente podían entrar en esas carreras los que se trasladaban a España y, por lo tanto, en México lo más abierto eran las carreras eclesiástica y universitaria, ambas muy relacionadas: “el púlpito y la cátedra”. Por otra parte, la corte virreinal no tenía las mismas características que aquellas tan complejas del poder monárquico de la corte de Madrid. Era, más bien, un mundo en el cual las actividades culturales y las actividades eclesiásticas tenían una enorme importancia. También puede decirse que era un mundo “provinciano” y que, además, muchos escritores -que podríamos llamar “cortesanos”- escribían en realidad para sí mismos, para una minoría que era su propio público. Esto daba una cierta intensidad a sus escritos pero también un cierto encerramiento. Al mismo tiempo, posiblemente era un mundo más abierto diríamos que el de España: había estratificación, pero al mismo tiempo movilidad.

Sor Juana, nació en diciembre de 1648 en San Miguel Nepantla, cerca de Chimalhuacán. Era “hija de la iglesia” (de acuerdo con su fe de bautismo), o sea hija natural. Su madre tuvo seis hijos, todos naturales. El padre, a quien Sor Juana probablemente no conoció, era un vasco: Asbaje,

aunque éste no es un apellido vasco. Sor Juana firmó primero como Juana Ramírez de Asbaje, pero luego sólo usó el apellido del padre. Todo el mundo aceptaba con cierta naturalidad la existencia de los hijos naturales como lo demuestra el hecho de que los hermanos y medio-hermanos de Sor Juana se casaron dentro de la buena sociedad. Dice Octavio Paz que para los creyentes modernos es difícil aceptar que los principios religiosos más firmes hayan sido compatibles con una conducta desordenada. La ortodoxia sexual era muchísimo menos rígida que la ortodoxia religiosa.

Niña solitaria, desde el principio, Sor Juana tenía una gran pasión, la curiosidad intelectual. Ella cuenta que vivió con su madre y con su abuelo de niña: su abuelo tenía dos haciendas, arrendadas de la Iglesia, que permanecerán hasta mediados del siglo XIX en la familia. Además tuvo la fortuna de tener un abuelo que leía, que tenía libros. Una antología de poetas latinos, editada en 1590 en Francia, perteneció al abuelo y fue utilizado por Sor Juana. De allí que podemos suponer que se dio una fuerte relación entre niña y abuelo y una iniciación intelectual. La biblioteca era como un lugar de refugio.

Había en la época algunas monjas escritoras, sobre todo escritoras autobiográficas, pero no solía haber en ellas tanto interés por el saber de la manera de Sor Juana. Podría decirse que a Sor Juana le interesaba *el mundo*, en contraste con Santa Teresa. Bastante joven, Sor Juana se fue a la ciudad de México y pasó algunos años en la corte del virrey, en el mismo Palacio. La mujer del virrey, Marqués de Mancera, se convirtió en protectora de Sor Juana. Pero no hay que olvidar que en esa sociedad y cultura virreinal, había muchas limitaciones para las mujeres, como en España y, desde luego, no llegó a la universidad. Sin embargo, en la Universidad había entonces una persona que será amiga de Sor Juana, Carlos de Sigüenza y Góngora que era pariente algo lejana del poeta. Sigüenza y Góngora (1645-1700) tenía bastante familiaridad con el

pensamiento del siglo XVII, en particular con Descartes y fue profesor de matemáticas en la Universidad de México desde 1672.

En todo caso, los virreyes demuestran que tienen admiración por la cultura de Sor Juana. Los virreyes llegan a hacerle una especie de examen: la presentaron ante 40 profesores de la Universidad de México para que le hicieran preguntas y Sor Juana salió muy bien del examen. Fue poco después, a los diecinueve años, que entró en el convento de los Carmelitas Descalzas (los de Santa Teresa!). La severidad no conviene a la vida de Sor Juana y ella dura allí poco tiempo para volver al palacio durante un año y medio. Pero el 24 de febrero 1669, a los 21 años, tomó los votos en el Convento de San Jerónimo. En este convento, sin embargo, las monjas tenían que entrar con dote y con una criada. Esto lo consiguió un jesuita, confesor en el palacio que le favoreció a Sor Juana. Sin el apoyo del palacio no podría haber conseguido la dote pues no era fácil entrar en ese tipo de convento. Sor Juana entró al convento con una esclava que le da su madre, y compra una celda que le gusta mucho. Además, para ella hay un lugar inexpugnable en el convento que es la biblioteca. Como señala Octavio Paz, para ella el convento es el equivalente de la biblioteca, pero además se transforma en un espacio abierto, un cielo intelectual. Se beneficia de la soledad de la lectura, y por ello la soledad de la mujer la permite ser autodidacta.

De todas maneras, como señala Octavio Paz, la vida de Sor Juana demuestra que el conocimiento es una transgresión para una mujer de entonces. De allí que habrá problemas con el confesor jesuita. Sor Juana escribe:

“Entreme religiosa aunque conocía que había muchas cosas en ese estado repugnantes a mi genio, con todo, para la total negación que tenía al matrimonio, era lo más decente en materia de la seguridad que deseaba

mi salvación... mi genio: vivir sola, no tener ocupación que dificultase la libertad de mi estudio ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros.”ⁱⁱ

Aquí alude a la incompatibilidad entre su vocación intelectual y la vida en una comunidad religiosa. No podía ser letrada casada ni letrada soltera, pero sí podía ser monja *letrada*. Una vez en el convento, está leyendo mucho y la Superiora le dice que eso de leer es peligroso, el estudio es cosa de Inquisición. Es decir, estudiar es algo como un pecado. Sor Juan habría de escribir: “Y me mandó que no estudiase. Yo la obedecía unos tres meses”.

Sor Juana no lee libros en esos tres meses, pero dice lo siguiente: “¿Pues qué os pudiera contar de los secretos naturales que he descubierto guisando?” Sin embargo, Sor Juana no está haciendo nada más que lo mismo que Santa Teresa y habla de “los secretos naturales que he descubierto”. Sor Juana está en la cocina casi como una investigadora de química. Ella está guisando pero queriendo saber lo que es la realidad. Esto es lo extraordinario en el caso de Sor Juana, de que no siendo una persona de formación científica es quizás la persona más claramente de aspiración de mentalidad científica de su época.

Por ejemplo, da gracias a Dios por poder ver un eclipse del sol, en 1691, con sus instrumentos, mientras que en la ciudad de México había muchísima gente llena de miedo por el eclipse. Ahí vemos el observador científico, y el comienzo de un nuevo pensamiento que se podría decir se encontraba muy dentro del nuevo pensamiento de la generación suya, la de Newton.

Hubo en esa época en México muy pocas personas que pudieron decir como Sor Juana que quería estudiar “todas las cosas que Dios crió”. Por otra parte, no era propiamente una “rebelde” ya que su persona y su actividad eran respetadas y admiradas por la corte virreinal. Fue amiga de casi todos los virreyes españoles de su tiempo. Y en su convento había una especie de “tertulia” constante. Además, una proporción considerable de sus escritos fue publicada en vida de Sor Juana, y pudo así ver sus libros de versos publicados en España con referencia en los títulos a la “décima musa” de México -la expresión elogiosa usada por Platón para referirse a la poetisa Safo. Sor Juana, en suma, fue una escritora que vivió su vida como escritora y no propiamente como religiosa. En ella la función de la expresión escrita no es análoga a la de Santa Teresa. Porque escribió para publicar. Y, además, en ella hay un deseo de comunicar, de ser útil, es gran medida como era característico de la transición entre el siglo Barroco y el siglo XVIII, el siglo de la comunicación prosaica. Esto se ve muy claramente en el poema más famoso de Sor Juana, *Primero Sueño*.

La celda de Sor Juana era muy distinta a la celda de Santa Teresa. La celda de Sor Juana en su convento en México, es una celda llena de libros incluso, probablemente, de instrumentos científicos, y, además, se convirtió en algo como un salón literario. Su vida no consistió en retirarse a la soledad de la celda, como en el caso de Santa Teresa, sino que se dedica a la actividad intelectual, lo cual tiene mucha significación social en ese momento.

Ahora bien, Sor Juana escribe relativamente poco y a esto me quiero referir a partir de su breve autobiografía que escribió en sus últimos años en su escrito dirigida a Sor Filotea de la Cruz, quien en realidad no era una mujer sino un hombre, el obispo de Puebla. La *Respuesta a Sor Filotea* (1691) es el último texto de Sor Juana, literalmente el último texto, no sólo cronológicamente sino desde un punto de vista

literario. Porque Sor Juana -a partir de esta *Respuesta*- se condena al silencio, se encierra en su convento y no escribe y, además sabemos que sufre porque no escribe. Porque en realidad, diríamos que Sor Juana se rinde ante los argumentos del Arzobispo de Puebla que le dice que en realidad una monja no debe escribir. Aquí tenemos el caso de la crítica por parte de la cultura masculina contra una mujer. Y Sor Juana se rinde ante esto. Tenemos, por lo tanto, aquí un drama indudable como se ha visto ya, como se ha señalado muchas veces. Como lo ha dicho en un ensayo importante el Profesor Manuel Durán, se trata del drama intelectual de Sor Juana y la lucha contra el anti-intelectualismo hispánico. Sor Juana, según Durán, es la víctima no de la Inquisición, no de la persecución, digamos, de un Arzobispo contra una monja, sino que en la realidad la reacción que hay contra Sor Juana, lo que la lleva al silencio, es ver que en la vida de los países de lengua española – en este caso en México- existen valores que mueven a mucha gente a odiar al intelectual. Yo creo que en cierta medida esto es una exageración de Durán pero no es algo que se debe desdeñar. Es un factor importante. Pero esto no nos explica realmente lo que es Sor Juana, lo que quiere ser Son Juana. No señala uno de los obstáculos que enfrentó, y quizás esto tiene más importancia de lo que puede parecer, pero al fin no nos revela la originalidad de Sor Juana. ¿Qué es lo que busca Sor Juana en realidad? ¿Qué es lo que nos llama la atención? Yo creo que esto se ve en el poema *Primero sueño* que ha analizado bastante bien, a mi ver, el Profesor Gaos, de la Universidad de México, al decir que en realidad “*Primero sueño* está inspirado en Góngora. Lo dice Sor Juana ella misma, que ella sigue a Góngora y, claro, esto es otro aspecto de la cultura virreinal. En América el gongorismo es mucho más extremado que en España. Se podría hacer un estudio del gongorismo americano: diríamos, eran más gongoristas que Góngora!, un poco por la acentuación de lo ornamental en la literatura. Pero, en realidad, si comparan y cortejan los textos, no hay realmente absolutamente nada en común entre Góngora y Sor Juana. Esencialmente

no hay nada más que las palabras, como lo señala el propio Gaos. Sí es cierto que en el vocabulario de Góngora y el vocabulario de Sor Juana la sintaxis es muy parecida, pero la intención creadora y el impulso que la lleva a escribir son completamente distintos. En Góngora lo que domina, como se lo señalaba a Uds., es ante todo la sensualidad de la palabra, esa especie de disfrute que hay en Góngora de la palabra por la palabra, aparte de otros aspectos de los que ya hablamos. Pero en Sor Juana, incluso en el lenguaje mismo se nota una diferencia muy marcada.

También debemos tener presente que Sor Juana fue una autora muy leída, por un público muy amplio de América y de España. Entre 1690 y 1730 sus obras tuvieron unas veinte ediciones, o sea una reimpresión cada dos años. Es decir que Sor Juana fue admirada en el siglo XVIII, y sobre todo admirada por lo que representaba su actitud intelectual. El escritor español más importante del siglo XVIII, el Padre Feijoo, dice que lo más extraordinario de Sor Juana era “la universidad de noticias en todas facultades”, es decir, en diferentes campos del saber.

Y, en cierta medida, Sor Juana quedó ahí, en el final del siglo XVII como la persona que busca el saber, en una situación de encrucijada. Hubo en México en 1692 una agitación social muy grande: el Palacio del Virrey fue incendiado, y también el Ayuntamiento durante tres días, entre el 8 y el 11 de junio de 1692, a partir de un levantamiento popular en la ciudad de México por la carestía de la comida. Todo esto afectó profundamente a Sor Juana, quien decidió dar todo lo suyo para darlo a los pobres. Y así vendió sus libros, sus amados libros y también todos sus instrumentos científicos, los instrumentos de música y los de matemáticas. ¿Fue esto condenarse al silencio como se ha dicho? Desde luego Sor Juana escogió el silencio, en sus tres últimos años.

Pero quizás más que someterse al miedo su experiencia fue algo bastante diferente, como sugirió la gran poetisa chilena Gabriela Mistral en su ensayo sobre Sor Juana, *La búsqueda de la humildad cristiana*. Sugiere que la vida de Sor Juana empieza con la fiebre de la cultura y termina en la entrega a la humildad de la ayuda a los demás. Murió en una epidemia por haberse ocupado de las demás monjas enfermas. ¿Se sintió castigada Sor Juana por las penitencias que se le habían impuesto al hacer confesión general? Octavio Paz mantiene esto, y en eso está más o menos está de acuerdo con Gaos, con el argumento de que su libro/poema *Primero sueño* es un poema místico. Pero esto no tiene sentido. En Sor Juana no hay el menor misticismo. Sor Juana es lo más contrario que puede haber a una persona mística. Sor Juana es el polo opuesto de Santa Teresa porque en Santa Teresa hay entrega mística. En Sor Juana hay una especie de afán racional, de afán por entender.

En efecto, como también decía el profesor José Gaos, “la intención de la poetisa, la intención de Sor Juana, es dar expresión en ese poema único a la experiencia fundamental de su vida: el afán de saber”. Pero este poema es el poema del fracaso de un saber. Gaos señala cómo en realidad el sueño no es el sueño de una persona dormida, es un sueño diurno, es una actividad onírica diurna. Es el sueño de un despierto que está realmente estableciendo el sueño no como soñar dormido sino como aspiración proyectiva, como cuando decimos “mi sueño es ser tal cosa”.

Apenas hay otra persona que diga tan claramente como Sor Juan “porque estudiaba en todas las cosas que Dios crió”. Esto claro, se podría decir es también la actitud de Santa Teresa. En este texto además hay algo interesante también si pensamos que Santa Teresa escribió una autobiografía que era, digamos, introspectiva una autobiografía de su experiencia psíquica, una autobiografía también diríamos de su riqueza emocional. Pero en el caso de Sor Juana este texto, esta epístola, este

breve texto es una autobiografía intelectual en que vemos el drama de una vocación. Esto es, finalmente, lo que hay en Sor Juana: el drama de una vocación intelectual que quiere realizarse pero no puede realizarse; que se ha realizado hasta cierto punto y que luego se ha cerrado. En la conclusión de la vida de Sor Juana, como ha señalado Octavio Paz, vemos que en realidad no es lo mismo una persona que no ha dicho nunca nada, que una persona que escoge el silencio. Porque no todo el mundo tiene que escribir, no todo el mundo tiene que usar la pluma para expresarse. Sor Juana ha usado la pluma para expresarse y en un determinado momento escoge el silencio.

En palabras de Octavio Paz: “La noche de Sor Juana no es la noche carnal de los amantes ni es la noche oscura de los místicos. Es una activa noche construida a pulso sobre el vacío. Ese impulso vertical es lo único que recuerda a otras noches de la mística española.” Es decir, según Octavio Paz, hay una especie de impulso hacia arriba. En ese impulso hacia arriba hay una semejanza con la mística, pero no es una noche mística. Porque ¿qué es lo que hay en esa noche? La soledad nocturna de la conciencia. El poema no es por lo tanto el poema del conocimiento místico, como lo es en Santa Teresa. En Santa Teresa hay el conocimiento de Dios, la unión con el amado. En Sor Juana no hay sino el acto del conocer que no se realiza y por ello estaba en la frontera, en la encrucijada, en que terminaba el Barroco. El Barroco dio mucha importancia a lo espectacular al cristianismo “sacramental”, pero no al cristianismo fraternal. Podríamos decir que en ella había el sentimiento de acudir a los demás, como primera obligación. Al mismo tiempo, sentía el sentimiento de la contradicción entre la forma y el pensamiento. Entre el esplendor y la humildad.

ⁱ Estos son los textos desgrabados de las conferencias que daba Juan Marichal en Harvard University en el primer semestre de su curso legendario denominado “Humanities 55: La Literatura de los Pueblos de Lengua Española,” hacia 1970: este curso introductorio para alumnos de todas

las carreras del primer año universitario, lo dictó en castellano durante los decenios de 1960 hasta mediados de los años de 1980. El trabajo de grabar y desgrabar fue realizado en su tiempo por Tina Biers y el texto ha sido revisado por Carlos Marichal Salinas.

ⁱⁱ Marichal cita de un texto de Sor Juana titulada *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz* (1691).